



C A T E Q U I S T A S

FORMACIÓN INICIAL

1

HACIA EL ENCUENTRO CON CRISTO



ARQUIDIOCESIS
PRIMADA
DE MÉXICO



Comisión
de Catequesis



índice

Presentación de los subsidios	3
-------------------------------	---

Hacia el encuentro con Cristo	5
-------------------------------	---

MÓDULO 1. DISCERNIMIENTO VOCACIONAL DEL CATEQUISTA

1. Mi encuentro vivo con Jesús	9
2. ¿Dios me llama a ser catequista?	23
3. Vocación y misión del catequista	37
4. Los pilares que sostienen la vocación y misión del catequista	51
5. El grupo de catequistas: comunidad formativa y de crecimiento	67

MÓDULO 2. ENCONTRARNOS CONTIGO, SEÑOR. RETIRO

<i>Presentación del retiro</i>	81
--------------------------------	----

<i>Introducción al retiro</i>	86
-------------------------------	----

1. Dios me ama y viene a mi encuentro	91
2. El pecado: ruptura con Dios y con nuestros hermanos	97
3. Jesucristo: la solución al problema del mal y del pecado	103
4. La necesidad de convertirnos	107

<i>Liturgia penitencial</i>	114
-----------------------------	-----

<i>Los fue enviando de dos en dos (Lectio divina)</i>	121
---	-----

5. La adhesión a la persona de Jesús	127
6. Un nuevo Pentecostés para vivir como discípulos misioneros	133

<i>Comunidad hacia el encuentro con Cristo (Rally)</i>	139
--	-----

<i>Celebración de clausura</i>	141
--------------------------------	-----

Bibliografía	149
--------------	-----



PRESENTACIÓN GENERAL DE LOS SUBSIDIOS PARA LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS EN LA ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

Estimados catequistas:

Con gran alegría les presento estos materiales para la formación de aquellos que han sentido el llamado para servir en el ministerio de la catequesis.

El tema de la formación, especialmente de los laicos, surgió en nuestra Arquidiócesis como una necesidad a partir de la celebración del II Sínodo (1992). Ya en la etapa pos sinodal, las Orientaciones Pastorales de 1996 tocaron este tema de manera directa y se crearon los CEFALAE (Centro de formación de agentes laicos para acciones específicas), institución que sigue al servicio de la formación de los laicos.

En la pastoral catequética nos encontrábamos ante la siguiente realidad: así como hay bautizados no evangelizados, teníamos catequistas en buen número pero sin una formación que los capacitara para este ministerio. Hacia 1998, y ante la urgencia de una adecuada formación, la Comisión de Catequesis de nuestra Arquidiócesis comenzó la elaboración de un itinerario formativo, integral y sistemático, para los catequistas. Así nacieron los “ficheros de formación”, como fueron identificados por los catequistas pues, en su momento, se pensaron como un material sencillo y asequible que les permitiera formarse en un centro de estudio o, en no pocos casos, de manera autodidacta.

Las épocas han cambiado y, con la luz del magisterio de nuestro Arzobispo el Cardenal Norberto Rivera, en los últimos cinco años se ha vuelto a retomar con nuevos bríos el tema de la formación de todos los agentes de pastoral, ya no solo de los laicos. El proceso de formación de los agentes de pastoral para nuestra Arquidiócesis, a semejanza del proceso evangelizador (Primer anuncio, reiniciación cristiana, catequesis permanente y apostolado-misión), quedó establecido con las siguientes etapas:

- ▶ **Formación inicial.**
- ▶ **Formación básica.**
- ▶ **Formación específica.**
- ▶ **Formación permanente.**

En consonancia con este caminar, hemos pensado en elaborar una nueva propuesta para la formación de catequistas. Este proceso se ha de comprender como una ruta que todo catequista en nuestra Arquidiócesis ha de seguir si quiere estar a la altura de las exigencias que reclama la nueva evangelización.

El itinerario formativo que ofrecemos para los catequistas es el siguiente:

Nivel	Subsidios	Finalidad
Inicial	1. Hacia el encuentro con Cristo 2. Iniciarse en el ministerio de la catequesis	Comprender el sentido del ministerio laical del catequista desde el kerigma y el discernimiento vocacional.
Básica	1. Conocer a Cristo 2. Crecer en la Iglesia 3. Vivir el apostolado	Fundamentar la fe que transmitimos en la catequesis desde el ser, saber y saber hacer, tal como pide el Directorio General para la Catequesis (cf. 238-243).
Específica	• Catequesis de adultos • Catequistas coordinadores • Catequistas formadores de catequistas • Catequesis especial • Catequistas de iniciación cristiana con niños	Proporcionar herramientas en la línea pedagógica (cf. DGC 244-245) para las distintas situaciones e interlocutores de la catequesis.
Permanente	• La Catechesi Tradendae. Guía para su estudio • Evangelizar con la palabra y el testimonio • Eucaristía 1. Reflexiones pastorales • Eucaristía 2. Reflexiones pastorales • ...	Actualizar al catequista en el estudio de los documentos del Magisterio, así como en el campo de la catequesis y todo lo que tiene que ver con ella.

Muchos de estos temas pueden ser complementados y repasados en otros procesos o itinerarios formativos. Lo importante es que nunca dejemos de tener necesidad de la formación.

La ruta está puesta. Los materiales que ya eran conocidos como ficheros comienzan una nueva etapa a través de la presente edición, corregida y aumentada; vendrán otros subsidios que todavía están en proceso de elaboración, pero ya hemos delineado el camino.

Ponemos en las manos de María de Guadalupe, la Señora del Cielo, este trabajo para que, por su intercesión, dé muchos frutos y así nuestras comunidades tengan más catequistas y mejor formados.



Pbro. Mtro. Eduardo Mercado Guzmán
 Director de la Comisión Arquidiocesana de Catequesis
 Mayo de 2014

HACIA EL ENCUENTRO CON CRISTO

Una realidad evidente es que muchos de los catequistas sólo han recibido los sacramentos de la Iniciación y viven una fe sin raíces. Aunque tienen muy buena voluntad en el ejercicio de su misión, la formación para el ejercicio de la catequesis es o ha sido poco profunda.

Para el catequista es indispensable conocer, transmitir, experimentar, vivenciar, adherir y comunicar una fe que sea madura, con verdaderos cimientos, a través de un encuentro vivencial con la persona de Cristo y su mensaje. Una fe que lo haga capaz de acompañar a quienes les han sido confiados para que se conviertan en auténticos discípulos y seguidores de Cristo. Por tanto, es decisivo profundizar y asumir que el principio y la fuente de la identidad del catequista es la persona de Cristo Jesús.

Por ello la Comisión Arquidiocesana de Catequesis, pensando en ti, catequista llamado a ser discípulo misionero, ha preparado un proceso de formación iniciática que te ayude a afianzar tu vida cristiana y a madurar en tu vocación y misión.

El presente curso, Hacia el encuentro con Cristo, está dirigido a los catequistas que han respondido al llamado a comprometerse en el servicio de la catequesis; pero también para aquellos que ya llevan un camino recorrido en la catequesis y están dispuestos a dar consistencia a su formación.

Tiene como objetivo:

Que los catequistas adquieran conciencia de que en la base de su vocación y misión está el encuentro vivo con Jesucristo, para que, a través del anuncio y de su testimonio, hagan más creíble el Evangelio, suscitando en quienes los escuchen una adhesión a Jesucristo y a su proyecto salvador.

La formación de los catequistas debe intensificar el encuentro vital con Jesucristo, tal como insistía el papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (DCE 1).

La vida entera de Jesucristo es un libro abierto. En él podemos comprender su pedagogía, su presencia, su predicación, sus milagros, sus gestos, su habilidad para comunicarse. El conocimiento de su misión y de su persona, la intensidad de su oración y sus actitudes, expresan el camino a seguir para el cristiano y, en especial, para el catequista.

Por consiguiente la formación debe centrar sus energías para que los catequistas sean los primeros en experimentar el encuentro vivo con Jesucristo; solo así podrá ser creíble el mensaje que anuncian. **El catequista no es un experto que transmite un mensaje, sino alguien que sabe dar razón de lo que ha gustado en su propia vida.**

Estructura del curso

El presente curso comprende cinco grandes temas, que concluyen con un retiro. El orden de las sesiones es el siguiente:

1. Mi encuentro vivo con Jesús
2. ¿Dios me llama a ser catequista?
3. Vocación y misión del catequista
4. Los pilares que sostienen la vocación y misión del catequista
5. El grupo de catequistas: comunidad formativa y de crecimiento

Retiro para los catequistas

El catequista requiere para su misión una intensa vida espiritual. Este es el aspecto culminante de la primera etapa, que ha de favorecer la continuidad en el proceso.

El retiro pretende que el catequista:

- Tenga una profunda comunión de fe y de amor con la persona de Jesús.
- Se desarrolle en un proceso de apertura y fidelidad hacia el Espíritu Santo.
- Quiera experimentar una intensa vida sacramental, de oración y apostólica.
- Se coloque en sintonía con las inspiraciones del Espíritu Santo, Maestro interior, dejándose guiar por él para transmitir el mensaje evangélico con alegría, entusiasmo y coraje (cf. CT 56, 62, 72).

Método utilizado

El método que seguiremos para la presentación de los temas y del retiro es el inductivo, que:

- Parte de la vida y experiencia de los catequistas;
- la ilumina e interpreta a la luz de la fe;
- lo conduce a leer lo que está viviendo, para descubrir la invitación del Espíritu Santo a la conversión y;
- lo motiva para que asimile cada vez más el proyecto de Dios en su propia vida, de acuerdo a su plan salvífico.

Cada sesión consta de los siguientes apartados: Objetivo, Veamos, Pensemos, Actuemos, Celebremos y Asimilemos.

Evaluación

Para este curso no haremos ninguna evaluación de contenidos, pero hemos de cuidar la asistencia y participación en todo el curso (temas y retiro); aunque es recomendable que no participen en el retiro aquellos catequistas que no hayan vivido los cinco primeros temas.

módulo

1



Discernimiento
vocacional del catequista

contenido

1

Mi encuentro vivo con Jesús

2

¿Dios me llama a ser catequista?

3

Vocación y misión del catequista

4

Los pilares que sostienen la vocación
y misión del catequista

5

El grupo de catequistas: comunidad formativa
y de crecimiento



Objetivo: El catequista descubrirá que el fundamento de su vida cristiana es el encuentro personal con Jesucristo, pues él lo ha transformado y le llama a comunicarlo a los demás.



veamos

Conocer al Pastor

A lo largo de nuestra vida nos encontramos con muchas personas; con algunas de ellas hemos dialogado y convivido, es decir, establecemos relaciones interpersonales. Otras pasan por nuestra vida y no las recordamos.

- ▶ Piensen en una persona que haya marcado positivamente su vida.
- ▶ Dejen un momento de reflexión para recordar el día y la situación en la que se encontraron con ella. Luego compártanla brevemente con el más próximo:
 - ¿Qué huellas han dejado en ti este encuentro con esta persona con quien has compartido tus experiencias más significativas?
- ▶ Escuchen atentos esta narración:

Conocer al Pastor

En una reunión de artistas, un declamador muy famoso deleitaba a los demás recitando trozos de poetas y dramaturgos maravillosos, empezando por Pablo Neruda, Shakespeare y otros. Un sacerdote estaba allí y en un momento de descanso le preguntó si podía declamar el salmo 23 sobre el pastor. El declamador le respondió: “Claro que puedo y lo voy a declamar pero, como condición, después de que yo lo declame también usted lo declamará.” El sacerdote, extrañado por la propuesta, aceptó. La declamación del artista fue preciosa, entusiasta. Una lluvia de aplausos cerró su presentación.

Luego fue el turno del sacerdote. Declamó el mismo salmo 23 sobre el pastor. Al terminar, no hubo aplausos, sólo un silencio muy grande, un silencio especial, diríamos espiritual. Tal vez de algún ojo se escapó una lágrima. Pasados unos instantes el declamador se levantó y dijo: “Ustedes acaban de presenciar algo muy grande. Yo declamé el salmo sobre el pastor porque conocía muy bien las palabras, pero él conocía al pastor.”

► Dialoguen en grupo:

- ¿Cuál es el mensaje de este relato?
- ¿A qué se refería el declamador cuando dijo que el sacerdote conocía al Pastor?
- Como aspirante a catequista: ¿Qué tanto conoces a ese Pastor? ¿Qué experiencias tienes de él?



pensemos

Todo comienza por un encuentro

Lo primero que debemos afirmar es que el cristianismo no es una doctrina sino un proyecto vida. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10). La fe cristiana no es primordialmente un sistema religioso, un código moral, una tradición ritual, sino una experiencia vital.

Para ser considerados discípulos es necesario y fundamental un encuentro personal con Jesucristo. El Documento de Aparecida cita aquella convicción dicha en la encíclica de Benedicto XVI, *Deus caritas est* 1:

No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.

El encuentro con Jesucristo se vive normalmente a través de encuentros humanos concretos, tal como lo hemos vivido cada uno de nosotros. Sólo podemos hablar de alguien a quien hemos conocido y con quien hemos mantenido por largo tiempo cercanía y conocimiento.

Y si la fe cristiana pide ser comunicada, no hay por qué buscar grandes razones para hacerlo. Cuando uno vive a gusto con Dios amigo y salvador, no puede esconderlo. No necesita razones y motivos para comunicar su experiencia, simplemente vive su experiencia de Dios y la comunica de manera espontánea, incluso se le nota en todo su ser.

Nuestra gran dificultad

En el día a día nos damos cuenta que muchas personas, grupos, comunidades católicas, incluyéndonos quizá también a cada uno de nosotros, no tenemos la experiencia de un verdadero encuentro personal, vivo y profundo con Cristo:

- Adultos cuya catequesis infantil no parece haber dejado huellas profundas.
- El sacramento de la “Primera Comunión” se ha convertido en la “última comunión”.
- El sacramento de la Confirmación se ha convertido en “el sacramento del adiós”.

- Muchedumbres de bautizados no convertidos y sin convicciones sólidas.
- Bautizados refugiados en una fe individualista, al margen de la vida de la Iglesia, y solo acuden a ella cuando necesitan sus “servicios”.
- Bautizados que viven su fe prescindiendo de la Palabra, extrañados ante las enseñanzas de la Iglesia, como si se tratara de una ley impuesta, que les resulta opresiva y ajena por completo.
- Bautizados con una fe infantil, que buscan únicamente sentirse bien y sin ninguna exigencia de vida.
- Bautizados que, privados de la fuente de la vida cristiana, han reducido la fe a una mera ideología moral.

De todo esto podemos deducir que quizá tenemos mucho conocimiento de doctrina, pero no experiencia de Vida nueva por el encuentro con Jesús, y por eso no vivimos el cristianismo en la práctica del amor, la solidaridad, la comunión y el servicio.

Aún en los espacios donde se fomenta el encuentro con Jesús, muchas veces esta propuesta está recargada de sentimentalismos, que no necesariamente llevan a iniciar un verdadero proceso de conversión y de comunión, sino que se reducen a un estado de ánimo y no se logra dar el paso que lleva al seguimiento de Jesucristo.

Pablo VI considera el testimonio como “elemento esencial, por lo general el primero absolutamente en la evangelización” (EN 21). Por eso hay algo que no debemos olvidar: sin testigos no es posible la transmisión de la experiencia de Dios vivida en Jesucristo.

Cuando Jesús envía a sus discípulos a anunciar la Buena Noticia, no les da la orden de transmitir una doctrina, no les encomienda el desarrollo de una organización religiosa, los llama a ser testigos de una experiencia nueva, de una vida transformada: “Ustedes recibirán una fuerza, cuando el Espíritu venga sobre ustedes y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

El encuentro con Jesús: punto de partida

El punto de partida de nuestro caminar como Iglesia ha sido el encuentro sorprendente y transformador que vivieron ciertos hombres y mujeres con Jesús, el Cristo. Todo comenzó cuando aquellos discípulos se pusieron en contacto con Jesús y llegaron a experimentar, en él, la cercanía salvadora de Dios.

Esa experiencia personal con el Amor de Dios en la persona de Jesús, que se da en el primer anuncio, es el momento más hermoso de la vida de un hombre: sentirse amado personalmente por Dios, sentirse como transportado al seno de la Trinidad y hallarse en el vértice de amor que corre entre el Padre y el Hijo.

Ha sido la experiencia de contacto con Jesucristo lo que ha transformado la vida de tantos hombres y mujeres, dando un sentido y una orientación nuevos a su existencia. Podemos decir que, en contacto con Jesús, intuyen, captan y experimentan que Dios es amigo de la vida (cf. Sab 11,26). Se sienten salvados y se entusiasman con la tarea de introducir y hacer presente en la historia de los hombres esa experiencia nueva de Dios, una experiencia transformadora, humanizadora, liberadora en la que Jesús soñaba cuando hablaba del Reino de Dios.

En la Biblia se nos narran muchos encuentros de Jesús con diferentes personas y en circunstancias muy variadas. Nos adentraremos a ser testigos de algunos de los encuentros que Jesús tuvo con personas muy concretas, con el fin de que cada uno de nosotros identifique el momento especial en que también Jesús irrumpió en la propia experiencia y tocó el corazón; y transformó y revolucionó todos nuestros intereses. Porque quien ha descubierto a Cristo no puede menos que aceptarlo como su Salvador, reconocerlo como su Señor, hasta el punto de dejarse moldear por él para ir haciendo suyo el proyecto del reino.

“...nosotros mismos lo hemos oído...”

En el Nuevo Testamento hay encuentros especiales que hombres y mujeres vivieron con Jesús, entre los más significativos encontramos:

- La mujer samaritana.
- Zaqueo.
- María Magdalena.
- Los discípulos de Emaús.
- Pablo y tantos otros.

Son encuentros que transformaron la vida de estas personas y que señalaron un nuevo rumbo para el curso de sus acciones.

Ahora vamos a analizar los textos bíblicos que nos permitirán acercarnos a la experiencia de estas personas que vivieron un encuentro profundo con Jesús, que los llevó a un cambio radical de toda su persona.

- **Formen cinco equipos y cada uno analice un texto bíblico. Apóyense en el recuadro de la siguiente página.**
- **En un plenario, cada equipo presenta los resultados de su trabajo. Pondremos atención a los elementos que se repiten, subrayando aquellos que son más significativos porque quizá tocarán nuestras experiencias o incluso puede iluminarla.**

- ¿Qué fue lo decisivo en esta experiencia con Jesús?
- ¿Qué descubrían en él que les llevaba a un cambio de vida?

Personaje bíblico	Contexto donde se dio el encuentro (lugar, personas, tiempo)	Circunstancias de la persona	Actitudes, gestos, palabras de Jesús	¿Qué hicieron después de encontrarse con Jesús?
La samaritana (Jn 4,5-42)				
Zaqueo (Lc 19,1-10)				
María Magdalena (Jn 20,16-18)				
Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35)				
Pablo (Hch 9,1-22)				

Ciertamente, lo especial y decisivo no fueron los milagros: también otros hacían milagros en aquella sociedad (cf. Mt 12,27; Lc 11,19); por otra parte, según los relatos evangélicos, los milagros suscitaban diferentes reacciones, desde la admiración hasta el rechazo (Mc 3,6).

Lo decisivo no fue tampoco la sabia doctrina que Jesús enseñaba. Lo decisivo es él, su persona, su vida entera, el misterio de un hombre que vive sanando, acogiendo, perdonando, liberando del mal, amando apasionadamente al ser humano por encima de toda ley religiosa o social, entregando su vida hasta la muerte, y sugiriendo a todos que Dios, en su último misterio, es así: amor insondable y sólo amor.

Por eso el primer anuncio es una fuerte, inolvidable y transformadora experiencia del amor de Jesús, nacido para nuestra salvación y muerto y resucitado por amor a cada uno de nosotros.

No se puede callar lo que se ha experimentado

La persona que se ha encontrado e identificado con Jesús manifiesta vida y rompe fronteras, siente que debe salir de sí mismo para anunciar lo que le ha pasado. Éste debe ser eco comunicado, porque el corazón no puede permanecer cerrado; no es la comunicación de datos, ni de nociones, ni de doctrinas sino la experiencia viva, la alegre noticia de haberse encontrado con Jesús.

Los hombres y mujeres que hemos visto en los textos bíblicos, no pueden callar su experiencia, necesitan comunicarla. Así lo afirman abiertamente Pedro y Juan ante el Sanedrín: “Por nuestra parte, no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20). Comunican su experiencia anunciando la Noticia increíble de un Dios que solo es amor gratuito e inmerecido para todo ser humano; introducen un estilo de vida marcado por el mandato nuevo del amor; celebran con gozo la salvación que nos ofrece en Cristo el Dios de la vida.

Solo una vida transformada por la presencia de Jesucristo se vuelve una proclamación constante del Evangelio. Quien se ha encontrado con Jesucristo realmente, quiere que todo el mundo le abra su corazón y se deje abrazar por su amor, por su palabra y forme parte de la comunidad de la Iglesia. Esto no se da por decreto, sino por conversión.

Mi experiencia de encuentro con Jesús

- ▶ **Ambienten el lugar de reunión con música tranquila, que favorezca la reflexión.**
- ▶ **Comiencen por hacerse las siguientes preguntas:**
 - ¿Quién es Jesús para mí?
 - ¿Verdaderamente lo conozco?
 - ¿Realmente he vivido un encuentro profundo con Jesús?
 - ¿Cómo ocurrió este encuentro?
 - ¿Qué huellas ha dejado en mi experiencia?
- ▶ **Ahora, recuerden el momento de su propio encuentro con Jesús y respondan:**

	Mi nombre
Contexto donde se dio el encuentro (lugar, personas, tiempo)	
Mi situación personal ¿Cómo me encontraba?	
¿Qué impacto produjeron en ti las actitudes, los gestos y las palabras de Jesús?	
¿Cómo has comenzado a vivir una vez que te has encontrado con Jesús?	

► En plenario compartimos:

- ¿Cómo ha cambiado tu vida esta experiencia vivida con Jesús?
- ¿Qué repercusiones ha tenido en tu vida diaria, en la realización de tus tareas, en tus relaciones con los demás?

El encuentro con Cristo conduce a vivir de manera renovada

El encuentro con Cristo lleva al compromiso de vivir como Él vivió, de aceptar su proyecto por el que dio la vida y de asumir sus mismos criterios. Quien ha tenido realmente un encuentro profundo con Cristo, es capaz de abandonar la vida del hombre viejo y revestirse del nuevo (cf. Col 3, 9-10).

La vida nueva que se produce al encuentro con Jesús trae a las personas una transformación interior, porque de tal manera se ha dejado cautivar por su persona y su proyecto de vida, que se siente urgido a despojarse de todo aquello que sea obstáculo para acercarse más a Dios y al prójimo, incluso a vender todo, con tal de obtener esa perla preciosa. Así lo hemos palpado en la vida de la samaritana, de Zaqueo, de María

Magdalena, de los discípulos de Emaús, de Pablo y de tantas otras personas que se han encontrado con Jesús.

– ¿De qué te debes despojar para vivir como persona renovada en Cristo?

- **Completa aquellas actitudes del “hombre viejo” que perduran en ti. Después escribe cuáles son las actitudes el “hombre nuevo” que ya manifiestas o que debes manifestar como fruto del encuentro con Cristo.**

Hombre viejo	Hombre nuevo
De una vida cristiana construida según mi propia conveniencia y sin compromiso con los hermanos.	A dar testimonio de mi vida cristiana, construida en Jesucristo, único Señor, que me conduce a ser luz para los demás.

Revestirse del hombre nuevo significa arrancar el mal que exista en la propia vida moral e identificarse con Cristo, teniendo sus mismos sentimientos, conducta, pensamientos y obras, dentro de lo posible, hasta llegar a hacer nuestras las palabras de Pablo: “Y ahora no vivo yo, sino Cristo vive en mí” (Gal 2,20).

El encuentro con Cristo transforma toda nuestra existencia y la compromete

El encuentro con Cristo cambia radicalmente la vida de una persona, la lleva a la conversión profunda de la mente y del corazón y establece una comunión de vida que se convierte en seguimiento, tal como lo vimos en cada uno de estos encuentros personales que analizamos. Cristo se convirtió en su razón de ser y en el motivo profundo de toda su vida y sus acciones. De hecho, lo que somos como cristianos sólo se lo debemos a él y a su gracia. Nuestra radical pertenencia a Cristo y el hecho de que “estamos en él” tiene que infundirnos una actitud de total confianza, de inmensa alegría, pero también de compromiso.

- La aceptación de Jesús como nuestro Salvador y Señor nos compromete a arrancar de raíz el pecado y a ser dóciles para irnos introduciendo en el misterio del amor de Dios, que llama a una comunicación personal con Él mismo, en Jesucristo.

- Aceptar el camino, lleno de gozo pero también de rupturas, que lleva a abrazar el estilo de vida propio del cristiano, a ejemplo de Jesús que se entregó totalmente sin escatimar nada.
- El deseo de incorporarse a una comunidad cristiana, para alimentar, celebrar y vivir la fe gozosamente descubierta, y hacer realidad la fraternidad cristiana y la solidaridad con la humanidad.

Cuando se ha encontrado a Cristo, ya no se puede volver por el mismo camino. Al cambiar la vida, cambia la vía. El encuentro con Cristo debe determinar un cambio de costumbres.

Para que el encuentro con Jesús produzca sus frutos requerirá lucha, oración y esfuerzo; pero se realizará, ante todo, por la acción de la gracia de Dios.

El encuentro con Cristo nos convierte en discípulos

El encuentro con Jesucristo nos lleva a una profunda experiencia de Dios que es unidad, amor y comunión inseparable, es decir: Uno y Trino.

La persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor, buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (cf. Jn 10,3). Es un “sí” que compromete radicalmente la libertad del discípulo a entregarse a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14,6). Es una respuesta de amor a quien nos amó primero “hasta el extremo” (Jn 13,1). Llamados a ser partícipes de su vida y misión hasta ser uno con Él (cf. Gál 2,20). En este amor de Jesús madura la respuesta del discípulo: “Te seguiré a dondequiera que vayas” (Lc 9,57).

Identificarse con Jesucristo es también compartir su destino: “Donde yo esté estará también el que me sirve” (cf. Jn 12,26). El cristiano corre la misma suerte del Señor, incluso hasta la cruz: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8,34).

El comprometerse por vivir a fondo la novedad de la fe como la razón de la vida del discípulo, es un aspecto fundamental sin el cual su identidad quedaría empobrecida, convirtiéndolo en un repetidor de datos aprendidos. El Evangelio no es anunciado para dar informaciones o para llenar la cabeza de conocimientos sobre Jesús, sino para “amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas” y “amar al prójimo como a mí mismo” (cf. Mt 22,34-40).

El que desea ser catequista está invitado, en primer lugar, a vivir un encuentro personal con Jesucristo para poder “conocerlo”, según la experiencia de los primeros discípulos en el evangelio de san Juan: “Maestro ¿dónde vives? Les respondió: Vengan y lo verán. Fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron aquel día con él” (Jn 1,38-39). Conocer a alguien nos exige entrar en comunión con esa persona. Esto implica conocerlo desde dentro, más que memorizar conceptos sobre su vida y sus acciones, que quizá instruyan la razón pero no generan un cambio en la vida.

Encontrar a Jesús, hoy

Los obispos en Aparecida nos presentan varios lugares en los que se lleva a cabo el encuentro con Cristo.

- El primero es la **Iglesia**, que es nuestra casa. En la Iglesia Católica tenemos todo lo que es bueno, todo lo que es motivo de seguridad y de consuelo. Quien acepta a Cristo: camino, verdad y vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en ésta y en la otra vida.
- Las **Sagradas Escrituras**, leídas a la luz de las enseñanzas del Papa y de los obispos, son otro lugar privilegiado.
- Otro sitio de referencia es la **Sagrada Liturgia**, en ella celebramos en comunidad el misterio pascual, es decir, la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Ahora bien, de todos los actos litúrgicos el de mayor relevancia es el sacramento de la Eucaristía, pues en ella Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo.
- En el plano personal, existen lugares que posibilitan nuestro encuentro con Jesucristo, como, por ejemplo, el sacramento de la **Reconciliación**, idóneo para restablecer las relaciones rotas con Dios y con el prójimo. Otro es, sin duda, la **oración personal**, pues allí se cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo.
- Está presente además en la **comunidad**: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20).
- Está presente sobre todo bajo las **especies eucarísticas**.
- Otro lugar de encuentro con Cristo son los **pobres**, los **necesitados** y la **realidad cotidiana** (Mt 25,31-46).



actueemos

► Después de lo reflexionado, respondan y compartan en equipo:

- ¿Cuáles son las actitudes de quien se ha encontrado con Jesús en relación con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo?
- ¿De qué manera la Palabra y la Eucaristía son lugares de encuentro con Cristo en nuestra vida?
- ¿Qué propuestas concretas podemos trabajar en nuestra vida cristiana para vivir renovados y el encuentro con Cristo sea la experiencia culmen que nos empuje a vivir con sentido la vida ordinaria?



celebremos

Material

- Un crucifijo.
- Biblia.
- Un altar.
- Grabadora.
- CD con música para meditar.

Desarrollo

- ▶ Al centro del lugar de reunión, preparen un altar donde colocarán la Biblia y el crucifijo.
- ▶ Formen un semicírculo en torno al altar.

Motivación

Hermanos, como bien sabemos, nadie da lo que no tiene y para dar a Cristo necesitamos llenarnos de él; pues sólo estaremos en condiciones de comunicar y contagiar nuestra fe y nuestro amor por Cristo si estamos convencidos de que él está vivo. Sólo el encuentro con él puede trasformarnos como lo hizo con la samaritana, con María Magdalena, con Zaqueo, con los discípulos de Emaús, con Pablo y con tantos otros. Supliquemos al Señor para que también nosotros lo encontremos y nuestra vida se vea transformada por su amor.

- ▶ Se traerá en procesión la Sagrada Escritura y el crucifijo, mientras tanto canten: *Alto, escúchame.*



Alto, escúchame

Alto, escúchame,
no sigas caminando más,
hoy quiero decirte
lo que hizo Dios en mí.

Tienes que saber
que un día yo acepté al Señor.
Soy un hombre nuevo
y ahora vivo para él.

Qué alegría es ser
un testigo de Dios.
Es sentirle por fe
en el corazón.

Y aunque todos me digan,
que eso no es verdad
yo lo siento en mi vida
aún más, mucho más.

Dios te quiere a ti,
y eres importante para él.
Tienes que aceptarlo
ahora mismo por la fe,
y aunque tengas dudas,
él después te las aclarará.

Deja el conformismo
de este mundo y síguele.

Lectura: Jn 1,34-42

Reflexión

El evangelio nos dice que, a las cuatro de la tarde, Andrés entró en la intimidad de Jesús y tuvo el privilegio de ser el primero en hacer una experiencia vital, personal, estremecedora, del amor de Dios manifestado en la persona del Señor Jesús

Andrés no entró siendo discípulo ni misionero al lugar donde Jesús estaba, entró como un hombre que caminaba detrás de Jesús y a la pregunta de Jesús: “¿Qué buscan?”, él respondió: “Quiero saber dónde vives”. Contestarle a Jesús nuevamente con un si al “vengan y verán”, es lo fundamental.

A las cuatro de la tarde Andrés era un hombre en búsqueda; al día siguiente, era ya un discípulo y un misionero que corre a contarle a su propio hermano que había encontrado al Mesías tan esperado.

Cada uno de nosotros necesitamos empezar de nuevo, es decir, recomenzar haciendo una experiencia fuerte del amor de Dios en Jesús, para llenarnos de ardor, para que a la base de nuestra fe no estén solo unos conceptos intelectuales, sino también un contacto vital con la verdad, con el amor, con la vida. El catequista logra serlo de verdad cuando puede transmitir a Jesús con su vida, cuando lo tiene consigo, cuando vive en primera persona el encuentro con el Señor.

Querer evangelizar antes de saberse y sentirse hijo amado por Dios sería como empezar a caminar desde el primer mes de nacidos, eso es imposible. Necesitamos arrancar a las cuatro de la tarde y animarnos a pasar el día con Jesús. Por la mañana, saldremos de allí con la urgente necesidad de encontrar a alguien para contarle que nos hemos enamorado de este hombre que es el Hijo de Dios.

¿Cómo se llama esa experiencia de Andrés que comenzó a las cuatro de la tarde y terminó al día siguiente a las nueve de la mañana? Se llama primer anuncio del evangelio.

Profesión de fe

- Cada participante elabore un breve credo personal y compártalo con los demás.
- Concluyan con la siguiente oración:

Señor Jesús, gracias por encontrarte

Señor Jesús, gracias por salir a nuestro paso,
por encontrarte personalmente,
descubrirte cercano y vivo,
como Maestro y Guía de nuestras vidas.

Ayúdanos a descubrir nuestras cegueras,
postraciones, necesidades, apegos,
para poder superarlos, y, así libres de modo pleno,
estar contigo, para que llenes nuestros anhelos de vida,
sanes todas nuestras heridas
y sacies nuestros corazones
deseosos de tu amor. Amén.



asimilemos

- Respondan a partir de lo profundizado y tomando en cuenta sus experiencias:
 - ¿En qué espacios o situaciones me encuentro con Cristo?
 - Al ser catequista, ¿puedo encontrarme con Cristo? ¿Por qué?
 - ¿Cómo vivo el encuentro con Jesús, en los sacramentos, en la comunidad y con los más necesitados?

2 ¿DIOS ME LLAMA A SER CATEQUISTA?

Objetivo: Ayudar a que el catequista reconozca y profundice sobre cuáles son las motivaciones y los signos que le revelan que Dios lo está llamando al servicio de la catequesis.



veamos

Anunciar la Buena Nueva

Jesús no sólo ha venido a la tierra asumiendo la naturaleza humana, sino que busca discípulos, seguidores, colaboradores, en la tarea que Dios, su Padre, le ha encomendado.

En la búsqueda de sus colaboradores, Dios nos convoca a ser partícipes en esta tarea. La Iglesia fue elegida no sólo como asamblea de los creyentes, sino como instrumento de salvación. Todos somos convocados cotidianamente por Jesús para predicar y enseñar la Buena Noticia a aquellos que están desamparados, abandonados, asustados, desvalidos, enredados en sus propios pecados, sufriendo situación de injusticia y maldad, a los “pobres” de este mundo que no conocen su Evangelio. La invitación está hecha, nosotros decidimos si la aceptamos o no, ¿qué haremos?

- Proponemos dos actividades para esta parte de la sesión. El formador de catequistas vea la conveniencia de cada una de ellas, de acuerdo con las necesidades del grupo. Sugerimos trabajar con una sola, para profundizar mejor en la experiencia.

ACTIVIDAD 1. SER LO QUE SOMOS

- Algún catequista lee la siguiente narración:

El árbol confundido

Había una vez, un hermoso jardín, con manzanos, naranjos, perales y bellísimos rosales, todos ellos felices y satisfechos. Todo era alegría en el jardín, excepto por un árbol profundamente triste. El pobre tenía un problema: No sabía quién era.

—Lo que le faltaba era concentración —le decía el manzano—, si realmente lo intentas, podrás tener sabrosas manzanas. ¿Ves que fácil es?

—No lo escuches —exigía el rosal—. Es más sencillo tener rosas y, ¿ves qué bellas son?

Y el árbol desesperado, intentaba todo lo que le sugerían, y como no lograba ser como los demás, se sentía cada vez más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín el búho, la más sabia de las aves, y al ver la desesperación del árbol, exclamó: No te preocupes, tu problema no es tan grave, es el mismo de muchísimos seres sobre la tierra. Yo te daré la solución:

—No dediques tu vida a ser como los demás quieran que seas. Sé lo que Dios quiere que seas, y para lograrlo, escúchalo.

Y dicho esto, el búho desapareció.

—¿Lo que Dios quiere que sea? Se preguntaba el árbol desesperado cuando, de pronto, comprendió. Y cerrando los ojos y los oídos, abrió el corazón, y por fin pudo escuchar:

—Tú jamás darás manzanas porque no eres un manzano, ni florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Eres un roble, y tu destino es crecer grande y majestuoso. Dar cobijo a las aves, sombra a los viajeros, belleza al paisaje... ¡Tienes una misión, cúmplela!

Y el árbol se sintió fuerte y seguro, y se dispuso a ser todo aquello para lo cual había sido creado. Así, pronto llenó su espacio, fue admirado y respetado por todos.

Y sólo entonces el jardín fue completamente feliz.

► **Reflexionen de manera personal**

- ¿Encuentras alguna relación con el relato y tu experiencia personal?
- ¿Sabes quién eres? ¿Qué quieres?
- A lo largo de tu vida: ¿has sabido elegir libremente? ¿Cómo influyen los demás en tus decisiones?
- ¿Sabes escuchar a Dios? ¿Cómo y dónde lo escuchas?
- Lo que tú quieres y deseas: ¿realmente es la voluntad de Dios?
- ¿Has pensado cuál es la misión para la que has sido creado?

► **Compartan sus respuestas en el grupo.**

Quizá nos dimos cuenta de que no siempre somos libres para elegir aquello que deseamos en la vida, tantas veces dependemos de la mirada del otro, del qué pensarán los demás, de si hicimos bien o mal al elegir tal o cual cosa, y el descontento nos acompaña por mucho tiempo, hasta quizá evitemos esos momentos que requieren decisiones. A raíz de esto nos sentimos insatisfechos por nuestras elecciones. Esto trae como consecuencia la incapacidad de asumir una responsabilidad por aquello que hemos elegido, por eso preferimos vivir en la indecisión, no nos arriesgamos a asumir un compromiso porque nos da temor o porque nos sentimos incompetentes. He ahí la necesidad de que aprendamos a clarificar qué queremos en la vida, qué orientación le queremos dar a nuestra existencia y para eso necesitamos conocernos para saber dónde podemos desarrollar mejor nuestros valores y cualidades.

ACTIVIDAD 2. MIS VERDADERAS MOTIVACIONES

► **En la sala de reunión, el formador colocará carteles en los que estén escritas las siguientes motivaciones para ser un catequista.**

- Mi amigo(a) es catequista.
- El párroco me invitó.
- Me pidieron otras catequistas que ayudara en la catequesis porque hacían falta catequistas.
- Me he encontrado con Jesús y no puedo callar su amor, otros también deben conocerlo y amarlo.
- Ya estoy jubilada, tengo mucho tiempo y no sé qué hacer con ello.
- Porque estoy muy solo y quiero hacer amistad.
- Me vieron que traía muchos problemas en mi familia y me invitaron a ser catequista, porque esto me serviría para olvidarme de esas dificultades.
- Soy un bautizado y he comprendido en mi relación con Jesús y en el contacto con mis hermanos que yo también comparto la misma misión que Dios Padre le ha encargado a Jesús con la fuerza del Espíritu Santo.
- Estaba en una etapa depresiva y me dijeron que prestara algún servicio en alguna institución y se me ocurrió que puede ser aquí.

► **Los catequistas deben observar, en silencio, los carteles.**

► **En grupos de tres personas, dialoguen:**

- ¿Estas razones son suficientes para sostener la vida y misión de un catequista en él? Sí o no, ¿por qué?
- ¿Realmente detrás de estas motivaciones se percibe una fuerte experiencia de Dios? ¿De qué te das cuenta?

Nos damos cuenta de que la mayoría acepta ser catequista para ayudar o porque le gusta, y jamás nos damos la oportunidad de replantearnos cuáles son las motivaciones profundas nos llevaron a aceptar esta tarea, por eso hay tantos catequistas que desconocen incluso cuál es su misión. Como cristianos responsables, no podemos ayudar a otros cuando nosotros mismos no hemos aprendido a optar por Jesús.

La importancia de este tema es descubrir si en realidad Dios te está llamando a ser catequista. Es cierto que cada día se está tomando con más seriedad el hecho de serlo, la misma situación de nuestra Iglesia, de la sociedad y de los interlocutores nos lo están exigiendo. No podemos seguir siendo catequistas de buena voluntad ni permitir que existan catequistas improvisados, necesitamos promover esta vocación.



pensemos

Discernir para conocer de nuestra misión

Cada uno de los cristianos tenemos una misión específica, pero no la conocemos ignorando quiénes somos, cuáles son nuestros valores, actitudes y competencias. Los caminos por los que podemos descubrir la propia misión son muchos, pero una vía que no podemos pasar por alto es la del discernimiento, ya que no se es catequista por razones que no sean vocacionales.

Cada cristiano tiene la responsabilidad de descubrir lo que Dios quiere de él. Por ello trataremos de desarrollar en forma precisa qué sentido tiene que el futuro catequista tenga claro que su tarea como tal deriva de un llamado, el cual debe clarificar conscientemente para que pueda vivir su misión responsablemente y sea el primero de los discípulos de Jesús entre sus interlocutores.

El discernimiento es la condición previa

Haremos una definición de la palabra discernir. Tomaremos en cuenta algunos elementos que nos ayuden a clarificar dónde podemos servir mejor a Dios y a nuestros hermanos.

- El formador presenta a los participantes un cernedor y les pregunta para qué sirve.
- Después, trae harina y arena y las vierte para mostrar la utilidad del cernedor.
- Guía la reflexión con las siguientes pautas:

Cernedor	Discernir es, como dice la palabra misma, pasar por el cernedor, seleccionar, distinguir.
Arena	Es la acción del trabajador de la construcción con la arena que prepara para hacer la mezcla.
Harina	Es la tarea del pastelero que pasa por el colador la harina para cocinar un fino pastel.

- La harina o la arena serían las opciones o decisiones que tomamos en la vida (lo que queda después de cernerlo).
- El colador sería la experiencia de Dios desde la meditación de su Palabra y la participación en los misterios de la fe, a través de la vida, la liturgia y los sacramentos.

Por tanto, decimos que el discernimiento es la **búsqueda de la voluntad de Dios en nuestra vida**. Para discernir su vocación, cada cristiano debe aprender a escuchar el don de la llamada y responder fielmente a lo que Dios pide en estos tiempos nuevos y cambiantes.

El discernimiento es la actitud de las personas que, guiadas por el amor que es el Espíritu de Dios, eligen lo mismo que Cristo escogería en su lugar.

Discernimiento en la Sagrada Escritura

El término discernimiento aparece 22 veces en el Nuevo Testamento y constituye una de las categorías básicas para entender la vida cristiana. Esta visión neotestamentaria sitúa el vivir cristiano en un horizonte nuevo: no es el cumplimiento de una norma lo que agrada a Dios, sino la búsqueda personal de su voluntad.

Según la carta a los Romanos 12,1-2, el culto verdadero es el discernimiento de la voluntad de Dios, que tiene que ver con el comportamiento básico de los cristianos (cf. Ef 5,8-10; Flp 1,8-11).

El discernimiento requiere una condición básica: que en los creyentes se haya producido la conversión del corazón que permita una forma renovada de ver y analizar lo que es la voluntad de Dios (cf. Ef 4,17-24). Esta condición es todavía más importante para el discernimiento vocacional, pues la vocación cristiana supone un estilo de vida evangélico, estructurado desde la conversión del corazón, la referencia eclesial y el trabajo por el Reino. En la medida que el creyente va entrando en comunión de vida con Jesucristo y va teniendo sus mismos sentimientos, crece en el amor a Dios y al prójimo.

Por eso cada persona discierne desde los valores que vive cotidianamente; por lo mismo, sólo quien vive la experiencia del amor evangélico puede discernir adecuadamente lo que agrada a Dios y lo que es voluntad de Dios (cf. Ef 5,10; Flp 1,9-10; 1Tes 5,21-22; Heb 5,14 y Rm 12,2).

El peligro en todo proceso de discernimiento vocacional está en asumir como voluntad de Dios lo que no puede serlo. ¿Cómo sabe el cristiano que la opción tomada es la que Dios le pide? En los escritos paulinos hay una correlación entre el discernimiento evangélico y los frutos de vida cristiana (cf. Ef 5,8-10, Flp 1,9-11); lo que no termina dando buenos frutos no se puede aceptar.

Por tanto, discernir es un asunto personal, en el cual la persona va escuchando a Dios y sus motivaciones, pero iluminado por la Palabra, la Iglesia y los acontecimientos de la misma realidad.

El discernimiento nos ayuda a darnos cuenta de que Dios nos llama a alguna misión en particular. Por eso es indispensable que la persona que desea ser catequista piense en serio si Dios la llama por este camino, ya que el servicio catequístico no puede ser confiado a personas que padecen crisis de fe o desconocen los aspectos más fundamentales de la fe o personas que no se interesan por seguir creciendo en su vida o padecen otros disturbios; aunque sean competentes profesionalmente en otras áreas.

Análisis de la experiencia

Jesús nos muestra claramente en una de las parábolas lo que significa actuar movidos por el amor.

► **Lean Lc 10,25-37.**

► **Después, respondan:**

– ¿Cuál de los personajes que nos muestra Lucas supo discernir?

– ¿A cuál de estos personajes consideras que te pareces? ¿Sabes discernir?

– ¿Cómo consideras tu capacidad para discernir desde el mensaje de esta parábola?

Reconocer el llamado del Señor

Al iniciar nuestro camino de discernimiento hemos de considerar lo siguiente:

- Dios pasa por la vida todos los días, hay que estar atento para escucharlo.
- Tener la capacidad de descubrir la presencia de Dios.
- Lo cotidiano, la vida de siempre, ése es el lugar que Dios elige para revelarse y descubrirnos que está pasando por ahí.

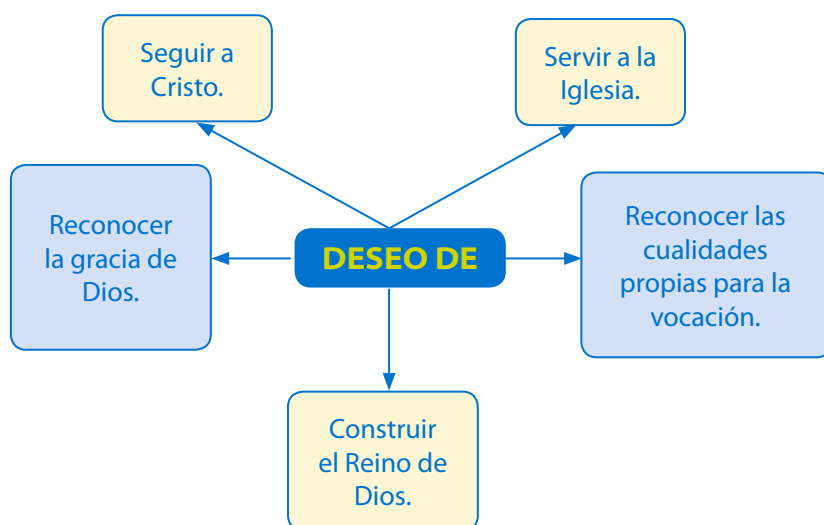
Cada creyente tiene la responsabilidad de descubrir lo que Dios quiere de él. Recordemos se es catequista porque la persona ha intuido el llamado de Dios, no por motivos externos.

Cuando un bautizado se siente llamado a una vocación concreta es porque el Espíritu Santo crea en él una inclinación espiritual que le lleva a gustar y sentir aquella vocación como algo en lo que él gozosamente se reconoce, ¿lo has experimentado?

Los indicios de esta llamada pueden ser:

- Atracción, la persona siente en el corazón gusto por la tarea catequística, experimenta una cierta inclinación, unido a unas cualidades requeridas.
- Invitación dirigida quizá por alguna persona de la comunidad cristiana.
- Urgencia que la persona experimenta de participar más directamente en el servicio de la catequesis, por las necesidades que observa en su comunidad.
- Falta de catequistas que percibimos en la comunidad o la pregunta que quizá nos hemos planteado ante esta necesidad: ¿por qué no ser catequista?

El llamado de Dios en cada uno se manifiesta sobre todo en:



► **Reflexionen de manera personal:**

– ¿Cuáles son las exigencias que presentan cada una de las motivaciones que aquí se indican?

Todo lo antes dicho supone *un camino previo* que los cristianos han iniciado o en su defecto ayudarlo a que lo recorran durante la formación:

- Gusto por el silencio y la reflexión para acoger mejor la acción de Dios en la propia vida.
- La superación progresiva y constante del pecado personal, de la superficialidad y de la falta de esfuerzo.
- El comienzo de un camino de fe que conduce a la oración diaria y efectiva.
- El encuentro con el Señor en la oración y los sacramentos, ya que es el ámbito privilegiado para que cambie el corazón y escuche a Dios.

- El análisis de la realidad para descubrir el paso de Dios por la vida y la apertura de ésta a la acción de Dios.
- El planteamiento constante en ¿cuál es la voluntad de Dios en mi vida? ¿Cómo y dónde serviré más y mejor a Dios en mis hermanos?

Recordemos que responder al llamado de Dios, más que un privilegio es una gran responsabilidad. Si estamos haciendo este curso es porque queremos ser catequistas. Y ser catequista no es una afición ni un voluntariado; ser catequista es algo más, por eso debemos replantearnos muy sensatamente las motivaciones de fondo que nos han conducido hasta este momento.

Ten presente que lo único que te debe empujar a ser catequista es la experiencia de encuentro que has vivido con Jesús, el cual no puedes callarlo, el amor a la Iglesia y el deseo de construir el Reino en nuestra sociedad, ¿esto es una realidad en tu persona?

Condiciones básicas para ser catequista

El documento *La catequesis en América Latina* (200) afirma que todo cristiano está llamado a trabajar en la Iglesia, pero no todos están llamados a ser catequistas.

- ¿Qué es lo que caracteriza a los catequistas?
- ¿Cuáles son los rasgos que nos distinguen en la comunidad cristiana?

Éstas pueden ser algunas condiciones que todo aspirante a catequista tiene o al menos en proceso de maduración, para que, con la gracia de Dios y la convenida formación catequética, espiritual y humana, llegue a ser un buen instrumento al servicio del plan de Dios, de la transmisión de la fe y de la comunidad eclesial.

El mismo documento indica en el n.201 que el catequista, para realizar eficazmente su misión, necesita de algunas cualidades humanas, entre ellas:

Desde nuestras cualidades humanas

- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente, tanto personal como grupalmente.
- Capacidad de escuchar a otros, de aceptación de aquellos que piensan diferente a nosotros mismos y saber trabajar en equipo.
- Buena autoestima, que le permita reconocerse en sus valores y limitaciones.
- Conocer y respetar los procesos de fe de los interlocutores.
- Capacidad de manejar conflictos y superar las dificultades propias de su tarea catequística.
- Conocimiento de la realidad del país, de su comunidad, etcétera.

Desde nuestra condición de creyente

El catequista, profeta y comunicador ha de contar con las siguientes condiciones de fe:

- Persona que ha vivido un encuentro personal con Jesús y está en proceso de asimilación e identificación con el proyecto de Jesús.
- Que sea una persona con espíritu evangélico.
- A partir de un encuentro con Jesús, todo catequista estará en disponibilidad y actitud de conversión permanente.
- Personas de oración y de vida sacramental.
- Que esté participando activamente en su comunidad, dando testimonio de su vida cristiana en los lugares donde vive y trabaja.
- Que sea capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y los otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto.
- Persona que comunique alegría y esperanza, lo cual le ayudarán a superar las dificultades y los cansancios propios de las tareas catequísticas.
- Que tenga espíritu de comunión con sus pastores.

Desde nuestras motivaciones

El catequista debe aceptar esta tarea basándose en su condición de cristiano, no en sus fuerzas o en sus deseos simplemente humanos de ser reconocido, pues ha recibido el bautismo y la confirmación que le configuran con Jesucristo, sacerdote, profeta y rey al servicio de la edificación de la Iglesia y de su misión.

Quien quiera asumir esta tarea por alcanzar una significación social o afán de protagonismo, por tener una ocupación con la que llenar el tiempo, por encontrar una actividad para conseguir amigos, por realizar meramente una labor semejante a la de cualquier otro voluntariado, sin que aparezca para nada como motivo el servicio al *plan de Dios*, del Evangelio y de la Iglesia, no puede ser catequista.

La comunidad es responsable de suscitar y acompañar la vocación del catequista

Toda la comunidad cristiana es responsable de la catequesis. Por eso ha de animar y suscitar vocaciones para esta hermosa tarea.

Corresponde particularmente a los pastores de las respectivas comunidades alentar y discernir entre sus miembros quiénes son los que por sus cualidades espirituales y humanas pueden desempeñar la tarea de catequistas, siempre contando con que es Dios quien llama y elige a quien quiere, y que no siempre los elegidos por el Señor son los más inteligentes según el mundo ni los más sabios (cf. 1 Co 1,26-31).

La voluntad de someterse al juicio de los responsables de la comunidad, para saber si alguien puede desempeñar esta función eclesial, es ya un buen síntoma, pues expresa el deseo del candidato a dejarse ayudar por la Iglesia, para que la gracia que ha sentido, madure con la ayuda de Dios, hasta convertirlo en un buen instrumento en sus manos para el anuncio del Evangelio.

El acompañamiento de los candidatos es de suma importancia, ya que es necesario ayudarlos a discernir la voz de Dios para que descubran cuál es la voluntad de Dios, por eso a los responsables de acompañar a los futuros catequistas están invitados a tomar en cuenta los siguientes elementos:

- Que desde el inicio los responsables a través del **diálogo y acompañamiento de los candidatos a catequistas verifiquen las razones de fondo que están en la base de su disponibilidad e impulsen la maduración de las motivaciones auténticas, en ellos.**
- **Confrontarlos** para ver si han hecho o están caminando hacia una auténtica opción cristiana de fondo y están dispuestos a proseguir su camino de maduración humana y cristiana.
- **Acompañar** a los candidatos para que **vivan su misión** fundados sobre su condición de bautizados y confirmados.
- Que estén prontos a **servir** a sus hermanos y a **colaborar** en la comunidad cristiana.

Hablar sobre el tema del discernimiento vocacional para los catequistas es de vital importancia, ya que es la manera como la misma comunidad toma conciencia de su tarea de que en sus miembros se despierte el don de la vocación, proporcionando ella misma los elementos necesarios para que la persona se sienta atraída para determinada misión.



actuémos

► Reflexiona sobre este tema:

- ¿Qué elementos son más iluminativos para la misión que quieres asumir?
- ¿Consideras que la misión de ser catequista es demasiado exigente? ¿Por qué?

► Has visto que para responder al llamado de Dios se necesitan algunas condiciones básicas: ¿Cuáles has desarrollado y cuáles necesitas seguir trabajando?

He desarrollado	Necesito desarrollar

► Después, anota tus motivaciones vocacionales para ser catequista:



celebremos

Material

- Imagen del Espíritu Santo.
- Biblia.
- Mesa.
- Mantel.
- Una vela.

Desarrollo

► Coloquen al centro de la sala de reunión una mesa, con su mantel, una la vela encendida, la Palabra de Dios y la imagen del Espíritu Santo.

Motivación

Con un corazón dócil, escuchemos atentos la Palabra de Dios y juntos supliquémosle la fuerza de su Espíritu, para que nos ayude a reconocer cuál es su voluntad en nuestras vidas, para servir con alegría a donde quiera que nos envíe.

Lectura: Jn 1,34-42

Reflexión

Samuel había sido entregado desde su concepción al Señor para el servicio del templo. En éste había permanecido durante años en silencio, conocido sólo por Dios. Ahora le llama el Señor. ¿Para qué le llama el Señor? En la vocación de Samuel podemos intuir de inmediato el estilo de la llamada de Dios. Llama a cada uno por su nombre: “¡Samuel, Samuel!”. Esto significa que su llamada es siempre una llamada personal y no anónima; que es una llamada original dirigida a cada uno; que quien nos llama nos conoce. Sin embargo, Samuel no está en condiciones de conocer de inmediato la voz de Dios.

Samuel recibe la llamada por primera, por segunda, por tercera vez... En este punto intervienen los intermediarios que pueden servir para discernir la voz de Dios que llama; en el caso de Samuel, es el anciano sacerdote Helí, que con su sensatez le sugiere al joven Samuel cómo debe comportarse.

Esto nos hace ver que en la llamada interviene, casi estructuralmente, la presencia de mediaciones humanas a menudo resulta indispensable la ayuda de alguien para salir de la duda, de la inseguridad. Pero eso no es todo: hemos de subrayar la absoluta disponibilidad de Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

- ▶ **Sólo una atenta vigilancia y disponibilidad puede llevar al llamado a reconocer la voz de Dios, a acogerla y a dejarse guiar por ella.**
- ▶ **Cada uno colocará en torno al altar sus motivaciones, expresando su deseo de responder al llamado de Dios a colaborar en la construcción del Reino y de vivir y realizar la voluntad del Padre a ejemplo del mismo Jesús.**
- ▶ **Al finalizar canten:** *Hoy en oración.*



Hoy en oración

Hoy en oración quiero preguntar Señor,
quiero escuchar tu voz, tus palabras con amor.

Ser como eres tú: servidor de los demás;
dime cómo, en qué lugar, te hago falta más
Dime, Señor, en qué te puedo servir,
déjame conocer tu voluntad.

Dime, señor, en ti yo quiero vivir,
quiero de ti aprender, saber amar.
Hoy quiero seguir tus caminos junto al mar
tu palabra, tu verdad, ser imagen de ti.
Ser como eres tú: servidor de los demás;
dime cómo, en qué lugar, te hago falta más.



asimilemos

► Responde:

– ¿Por qué crees necesario que cada cristiano descubra y realice la voluntad de Dios en su vida?

► En la siguiente tabla escribe, con sus propias palabras, lo que se pide:

¿Qué significa discernir?	¿Qué significa ser catequista por vocación?	Pasos que debe dar previamente una persona para descubrir si Dios la está llamando a ser catequista

► Ahora confronta y responde la siguiente tabla.

Lo que la Sagrada Escritura dice acerca del discernimiento	Las señales que indican que Dios te está llamando a ser catequista (cf. Ez 2,1-8)

C A T E Q U I S T A S

FORMACIÓN INICIAL	FORMACIÓN BÁSICA	FORMACIÓN ESPECÍFICA	FORMACIÓN PERMANENTE
1 Hacia el encuentro con Cristo	1 Conocer a Cristo	1 Catequistas de adultos	1 Evangelizar con la palabra y el testimonio
2 Iniciarse en el ministerio de la catequesis	2 Crecer en la Iglesia	2 Catequistas coordinadores	2 <i>La Catechesi Tradendae</i> . Guía para su estudio
	3 Vivir el apostolado	3 Catequistas formadores de catequistas	3 Los catequistas de México. Guía de formación
		4 Catequesis especial	4 Eucaristía 1. Reflexiones pastorales
		5 Catequistas de Iniciación cristiana con niños	5 Eucaristía 2. Reflexiones pastorales
			6 ...

